

puede decir todo lo que tuvo que sufrir en todos estos viajes, y cuantas veces se vió á peligro de perder la vida. Un dia predicando en una parroquia de la campiña, inmediata á Noyon, declaró fuertemente contra los bailes y otras diversiones enteramente paganas. Los edictos y mandatos del santo obispo fueron obedecidos; pero los libertinos se conjuraron contra el santo pastor, y sublevaron contra él una parte del pueblo. San Eloy no se acobardó por esto, antes bien predicó con mas zelo contra los abusos; mas viendo que los espíritus se exasperaban cada dia mas, juzgó que debia pedir á Dios tuviese á bien castigar aquellos indóciles, mortificando de algun modo su cuerpo para salvar sus almas: fué oida su petición; y cerca de cincuenta de los mas alborotados quedaron poseidos del demonio en el mismo instante; perseveraron un año entero en sus tristes humillaciones, de las que no quedaron libres hasta el mismo dia del año siguiente, en que el Santo recibió su sumision y la de todos los otros.

Nuestro Santo obró un gran número de otros milagros en todo el tiempo de su obispado; fué dotado tambien del don de profecía. Profetizó la muerte de muchos grandes y la del rey Clovis ó Clodoveo II, como habia tambien profetizado la del rey Dagoberto. Asistió á un concilio congregado en Chalons sobre el Sona el año de 644; y no contento con ser útil á los de su tiempo, dejó á la posteridad muchas homilias, y un gran discurso que mereció ser atribuido por mucho tiempo á S. Agustin. En fin, lleno de méritos, y consumido de penitencias y de trabajos, murió con la muerte de los santos el año de 609, el setenta de su edad, y el diez y nueve de su obispado. Aun no habia espirado cuando toda la ciudad de Noyon mostró el vivo sentimiento que le causaba la pérdida de su santo pastor y padre. El mismo dia se vió llegar á la ciudad la reina Sta. Batilde con los príncipes sus hijos y con todos los grandes de la corte, que habian partido de París á la primera nueva de su enfermedad. Habiéndose postrado la piadosa reina á los pies de nuestro Santo para besárselos, empezó á sangrar por las narices en abundancia. La reina hizo recoger esta sangre en pañuelos para conservarlos preciosamente. Tenia grandes deseos de hacer llevar á Paris el santo cuerpo; pero se esperimentó tan pesado, que no fué posible moverle de su lugar; lo que hizo conocer que Dios queria que esta piadosa reliquia se quedase en su catedral. Las exequias que se le hicieron fueron magníficas, y su culto es desde entonces muy célebre en Noyon y en otras partes.

SANTA NATALIA.

ENTRE los prodigios del valor cristiano que se celebran en los fastos eclesiásticos en tiempo de las persecuciones gentílicas, es digno de los mas altos elogios el heroismo de Sta. Natalia, mujer del ilustre mártir S. Adriano, cuya memoria así como ha sido la admiracion de los siglos futuros, fué por entonces su ardiente zelo por la religion de Jesucristo el asombro de los mismos paganos.

Habiéndose presentado el emperador Maximiano en la ciudad de Nicomedia con firme resolucion de dar muerte á todos los fieles que rehusasen prestar adoracion á los ídolos; consternado todo el rebaño de Jesucristo al oír los impíos edictos que hizo publicar aquel tirano, se retiraron muchos á los desiertos para huir de aquella fiera insaciable de la sangre inocente de los cristianos. Presos de estos fugitivos veinte y tres ilustres confesores, solicitó Maximiano rendirles á sacrificar á los falsos dioses por cuantos medios pudo discurrir su tiranía; pero viéndoles inflexibles á condescender con sus sacrilegos designios, mandó que cargados de prisiones les condujesen á la cárcel, donde les atormentasen los verdugos con diferentes géneros de tormentos, tales, que sirviesen de escarmiento á todos los cristianos de la ciudad y de toda la provincia.

Presenció Adriano la tortura; y convencido de que el valor y constancia con que sufrían los mártires tan enormes castigos eran efectos sin duda de alguna virtud sobrenatural oculta, y que la alegría que mostraban en semejantes penas acreditaba la esperanza de algun bien sumo que les alentaba á padecer con tanto gusto; instruido por los mismos mártires que el término á que aspiraban por aquellas transitorias penas era nada menos que una eterna felicidad, prometida por Jesucristo á los que le confesasen á presencia de sus enemigos, encendido en vivísimos deseos de disfrutar esta dicha, se declaró creyente en Jesucristo: por cuya confesion ordenó el emperador que amarrado con pesadas cadenas fuese llevado á la prision donde se hallaban los demás confesores.

Supo Natalia el suceso inopinado, é informada de la causa motiva, como era cristiana de profesion, pasó á la cárcel inmediatamente llena de un extraordinario gozo, y puesta á los pies de su marido, besando las prisiones, le habló en estos términos: *Bienaventurado eres, dueño mio, porque hallaste la felicidad que no heredaste de tus padres, envueltos en las misera-*

bles sombras del gentilismo. No cuides de los bienes, ni riquezas de este mundo, que son inútiles al tiempo de la muerte: atiende solamente á las promesas eternas hechas por Dios á los cristianos en la vida inmortal, donde el justo Juez remunerará á los que confiesan su santo nombre ante sus enemigos: permanece constante en la vocacion en que has sido llamado: no te separen de este buen propósito tus padres, parientes, ó amigos, ni el respeto de los bienes temporales corruptibles: no se entibie el fervor que ha concebido tan justamente tu espíritu por la adulacion ó consejos impíos de los que intenten separarte de una carrera tan dichosa, cuyo fin es la eternidad de una gloria inmarcescible: cuida únicamente de conseguirla, reflexionando el gozo con que padecen estos ilustres confesores por lograr esta dicha: imita su fortaleza, sigue su paciencia: no te perturbe la ira del emperador, ni te intimiden los tormentos, que en breve tiempo pasan, y se finalizan.

Concluida aquella exhortacion nerviosa con Adriano, capaz de imprimir en su espíritu aquel valor y aquella fortaleza que manifestó en los tormentos; dada por el Santo la palabra de que le avisaria cuando instase la causa para que le asistiese en su muerte, pasó á visitar á los veinte y tres presos por Jesucristo; y practicando con ellos la misma diligencia de besar sus prisiones, les hizo, bañada en lágrimas, la siguiente súplica: *Socorred vosotros, siervos de mi Señor Jesucristo, á la oveja que se ha agregado á su rebaño: dadle documentos de paciencia, hacedle ver los eternos premios á que aspira vuestro sufrimiento, certificadle en las verdades infalibles que cree nuestra fe; y ejerced los oficios de padres espirituales ilustrándole, ya que los suyos carnales son gentiles, ciegos é impíos.*

Pasados algunos dias supo Adriano que instaba la vista de la causa, y queriendo cumplir la palabra dada á Natalia, consiguió permiso de los guardias de la cárcel para ver á su esposa, á espensas de grandes sumas, dando por fiadores á sus compañeros. Dióla aviso un criado lleno de regocijo de que venia á su casa Adriano; y creyendo la Santa que habria conseguido libertad por haber desertado de la fe de Jesucristo, cerró la puerta, y comenzó á declamar contra la infidelidad de su marido, diciéndole que se separase de ella, pues no queria oír las palabras de quien se atrevió á negar al verdadero Dios que ya habia conocido. Admirado el Santo al oír las espresiones de su esposa, nacidas de su ardoroso zelo por la religion de Jesucristo, se vió en la precision de manifestarla todo lo ocurrido, diciéndola, que se hallaba con resolucion firme de padecer todos los tormentos que pu-

dieran discurrir los gentiles, y que el fin de su venida no era otro que el darla el aviso prometido, para lo cual habia dado fiadores á sus santos compañeros: con lo que sosegada Natalia, le abrió, y exhortó nuevamente á que acreditase con valor y fortaleza la fe de Jesucristo.

Restituyóse Adriano á la prision con un nuevo espíritu, ansioso de que llegase el tiempo de manifestar con pruebas prácticas los deseos ardientes que tenia de padecer por amor de Jesucristo. Pasó luego á la cárcel Natalia, y llena de compasion al ver las muchas heridas de los santos prisioneros cubiertas de gusanos por la putrefaccion, se mantuvo por espacio de siete dias suministrándoles todos los auxilios que necesitaban en tan miserable constitucion.

Mandó el tirano que se presentasen á su tribunal los ilustres confesores; pero habiéndole representado el ponente de la causa, que no podian comparecer porque se hallaban cubiertos de llagas, podridos los miembros, y descubiertos á todos los huesos á fuerza de los tormentos que padecieron en la prision; y que solo Adriano estaba en disposicion de sufrir el juicio de todos, ordenó que lo condujesen desnudo con un leño sobre los hombros. Envidiábanle los compañeros la dicha de llevar al suplicio la misma insignia en que murió el Redentor; pero escediendo á todos Natalia en la santa emulacion, acercándose á él con un valor escesivo á su sexo, le dijo: *Dueño mio, solo mira á Dios, no altere á tu corazon el aspecto de los tormentos, pues la pena es transitoria, y el premio es eterno: breve es la tortura, y el descanso es perpetuo. Atiende á que debes preferir el reino de los cielos, que heredarás para siempre, á los suplicios eternos, á que serás condenado si cedes á los principes de la tierra en tiempo de la guerra humana.*

Animado Adriano con los nerviosos ecos de tan sabias, como zelosas exhortaciones de su esposa amada, su presentó al tribunal del tirano con una generosa intrepidez á sufrir el penoso interrogatorio del emperador enardecido contra los cristianos, quien viendo inútiles todos los esfuerzos de que se valió para que sacrificase á los ídolos, mandó que le azotasen severísimamente. Hiciéronlo los verdugos con tanta crueldad, que cayeron en tierra varios pedazos de sus delicadas carnes; pero no satisfecha la ira de aquel impío principe con semejante castigo, viendo que el Santo continuaba constante en la confesion de Jesucristo, ordenó á cuatro hombres robustos que le azotasen en el vientre, hasta que cayendo en el suelo parte de sus entrañas, dispuso que le volbiesen á la prision.

Llenó de compasion aquel lastimoso espectáculo hasta á los mismos paganos: solo Natalia rebosando en alegria celebraba el valor de su esposo, diciéndole: *Bienaventurado eres, dueño mio, pues te has hecho digno del honor de ser numerado entre los Santos habiendo padecido por el que padeció por ti; atiende que vas á ver su gloria, de la que serán participes los que lo han sido de su padecer en esta vida.*

Prohibió el emperador que entrasen mujeres en la cárcel á suministrar algun alivio á los santos confesores: y entendida Natalia de la injusta providencia, se cortó el cabello, y vestida de hombre les asistia infatigable con otras señoras cristianas, que por su influjo adoptaron la invencion, queriendo contribuir á sus piadosos oficios.

Finalmente, conociendo el tirano que los confesores de Jesucristo habian de morir á fuerza del dolor y putrefaccion de las heridas que habian padecido, queriendo que falleciesen con una muerte desusada, mandó que los verdugos, puestos los pies de los Santos en un potro de metal, se los cortasen con un hierro, quebrantándoles las piernas. Cuando llegaron á la cárcel los verdugos para la ejecucion de aquel castigo, temerosa Natalia de que su esposo pudiera intimidarse viendo padecer tan extraño tormento á sus santos compañeros, rogó á aquellos que comenzasen por Adriano, y cogiendo sus pies ella misma los estendió en el potro para la cruenta cisura; y no satisfecha con esta prueba, le suplicó diese su mano al mismo fin, como el Santo lo hizo, la cual guardó Natalia consigo.

Despues que murieron todos los mártires mandó el tirano que se quemasen sus cuerpos, á fin de que los galileos (como llamaba él á los cristianos) no pudieran recogerlos para tributarles los obsequios debidos; pero luego que los arrojaron á la pira se levantó de repente una tempestad tan furiosa de truenos, relámpagos y granizo, que sobre estinguir el incendio, hizo que huyesen precipitadamente los gentiles; con cuyo motivo recogieron Natalia y otros cristianos los venerables cadáveres íntegros, sin que les hubiese lesionado el fuego un solo cabello de sus cabezas.

Hallóse allí cierto varon piadoso, llamado Eusebio, que aunque habia habitado cerca de Nicomedia, viendo la impiedad que se ejecutaba en la ciudad con los cristianos, se retiró á Constantinopla con su familia. Rogó éste á Natalia que le diese los cuerpos de los Santos para depositarlos en lugares ocultos hasta la muerte del tirano, despues de la cual se les harian los honores debidos; pues de lo contrario se esponian á que insistiendo el em-

perador en su empeño redujese á cenizas los preciosos tesoros que habia librado el cielo á espensas de sus prodigios; y condescendiendo todos con pretension tan justa, fueron trasladados á Constantinopla.

Pasados algunos dias, como Natalia era una de las señoras principales de Nicomedia, noble, rica y de rara hermosura, pidió al emperador uno de los oficiales de su ejército que se la diera por esposa. Insinuóselo el príncipe por medio de ciertas nobles matronas; pero habiendo pedido la Santa tres meses para deliberar en el asunto, recurrió á Dios en este tiempo con reverentes súplicas para que la librase de aquel apuro, no permitiendo que manchase un idólatra el lecho de su siervo Adriano. Oyó el Señor con agrado sus peticiones, y una de las ocasiones que oraba á este fin, apareciéndosela uno de los santos mártires, le ordenó que entrando en una nave pasase á Constantinopla, donde estaban sus cuerpos; lo que hizo Natalia inmediatamente, acompañada de algunos cristianos que huyeron de la crueldad de Maximiano.

Luego que supo el oficial la fuga de Natalia, pidió auxilio al emperador para perseguirla, y franqueándole todo lo necesario aquel impío príncipe, se embarcó con la tropa suficiente en su busca. Pero Dios la libró de esta furiosa tentativa, y de otra ilusion del enemigo infernal, que quiso engañarla con que llevaba errado el rumbo. Apenas saltó en tierra la Santa fué su primera diligencia conducirse al lugar donde estaban los cuerpos de los mártires á fin de tributarles la veneracion debida. Quedó en la oracion dormida, fatigada del cansancio: se le apareció su esposo, y diciéndola: *La paz sea contigo, sierva de Dios é hija de los mártires; ven, pues, y recibe la corona que te es debida,* pasó á disfrutar los eternos gozos, con que premió el Señor su ardor ó zelo por la fe de Jesucristo.

Luego que cesó la persecucion, erigieron los fieles en Constantinopla una basilica ó iglesia en honor de los referidos mártires, donde les tributaron el culto y veneracion competente. De allí se trasladaron despues los cuerpos de S. Adriano y Natalia á Roma, y de aquí á España en el reinado de D. Alonso el Magno, por su embajador en aquella corte, á quien los concedió el papa Juan VIII con las reliquias de otros Santos, los cuales se conservan en el monasterio de S. Pedro de Eslonza, cerca de Leon, del orden de S. Benito, en grande veneracion. Egidio Gonzalez de Avila escribe que en el de S. Claudio de la misma ciudad y orden existen un brazo de S. Adriano, y otro de santa Natalia.

El Martirologio Romano hace conmemoracion de S. ADRIANO en el dia 4 de marzo, y en el de 8 de setiembre en que se celebra su principal-festividad, y fué el de su traslacion.

SANTO DOMINGO SARRACINO, Y SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES.

De la pasion de Sto. Domingo Sarracino Yañez queda memoria en un privilegio del rey D. Bermudo II llamado el Gotoso, que conserva la santa Iglesia de Compostela, y publicaron Ambrosio de Morales y el M. Florez. Entre las atrocidades grandes que en España hizo Mahomad Almanzor, hijo de Abenamir, y gobernador del reino de Córdoba en tiempo de Isen II hijo de Alcatan ó Alhacan, fué muy notable la derrota que por los años 980 padeció la villa que hoy es, y era entonces muy noble ciudad de Simancas, distante dos leguas de Valladolid á la ribera del Duero. Por este medio procuraba tener abierto el camino para otras invasiones, por ser aquella ciudad como puerta y entrada para todo el reino de Leon. Púsole cerco, repartió el ejército por sus estancias; apretó el sitio de manera, que aportillados los muros y abiertas las puertas, la entraron por fuerza. Pasaron á cuchillo á casi todos los cristianos que en ella encontraron; saqueáronla, derribaron sus muros, y asolaron sus edificios. Hecho este estrago, dieron la vuelta para Córdoba, llevando consigo presos algunos cristianos que escaparon de la matanza. Uno de estos era nuestro Santo, hombre rico, natural de la ciudad de Zamora, donde tenia sus haciendas y heredades. Encerráronlos en mazmorras, cargáronlos de prisiones: dos años y medio estuvieron de aquella manera bendiciendo á nuestro Señor, y dándole gracias porque les daba fuerzas para padecer por su nombre. Y como el Señor tiene cuidado de todos, y especialmente de los atribulados que acuden á él, y se le ofrecen en sacrificio; apiadado de aquellas tan grandes y largas fatigas, determinó ponerles glorioso fin, permitiendo que el tirano en odio de la fe, los sacase de la cárcel, y los mandase degollar, con lo cual llegaron coronados á su divina presencia. Fué este esclarecido triunfo en el año 982 y no en el de 985 como creyó Roa, fundado en la equivocacion de que este fué el año primero de D. Bermudo. Nuestros historiadores la fijan en diciembre. No se sabe el número de mártires que padecieron en esta ocasion, ni el nombre de otro mas que el de nuestro Santo.

Estando Sto. Domingo en la cárcel, el rey D. Ramiro III de Leon se apoderó codiciosamente de todas sus posesiones, y gozó de ellas hasta su muerte contra el decoro de su real persona.

Muerto este rey, D. Bermudo II que le sucedió en la corona, no quiso mantener esta injusta posesion; ante todas cosas trató del rescate de Domingo, para redencion, como él dice, de su alma. Envió sus mensajeros al rey de Córdoba; antes que ellos llegasen á la ciudad ya los siervos de Dios habian recibido la corona de su pelea. Luego que el rey tuvo nueva de su martirio, hizo heredera de aquellas heredades á la Iglesia de Compostela. Por tanto dice: Yo el sobredicho rey D. Bermudo en prendas del amor que á Dios tengo, y en memoria del sobredicho mártir Domingo Sarracino, quiero hacer donacion de parte de esta hacienda como cosa debida y justa á la iglesia donde está sepultado el apóstol Santiago nuestro patrono, donde ahora es obispo Pedro el escogido de Dios; para que sea suya y la gocen por siempre jamás; y habiendo señalado las piezas, que son muchas y de mucho precio, tierras, viñas, lagares, casas, aceñas, alquerias, tiendas, bodegas con todas sus alhajas, términos, derechos y acciones, prosigue diciendo: Todo lo cual como aquí va espresado mandamos se entregase á la iglesia del santo apóstol en memoria y honra del dicho Sto. Domingo, para que los que allí viven sirviendo á Dios, y acordándose de él hacen conmemoracion de sus beneficios, y le ofrecen cada dia oraciones y sacrificios, tengan socorro en lo temporal.

Ambrosio de Morales y el P. Roa dicen, que en Zamora junto al vado donde Sto. Domingo tenia las aceñas, hay una ermita antiquísima con su invocacion, y en ella un sepulcro que muestra no menos antigüedad, de donde los naturales toman tierra para traer por reliquia. Y en otra memoria antigua de las cosas notables de Zamora se halla escrito que en aquel sepulcro está el cuerpo del santo mártir; bien que allí le nombran por yerro abad, no hallándose este titulo en el privilegio del rey donde se dice su nombre y su riqueza. Morales conjeturó que era casado, por una gran piedra de mármol azul que parece epitafio de su mujer, y se conserva en el antiguo convento de los santos mártires Acisclo y Victoria. Cuando ó como se trasladase á Zamora el cuerpo de Sto. Domingo, no consta. Pudo ser que el rey D. Bermudo por la devocion que le tenia, ó acaso instado de los de Zamora, rescatase despues sus reliquias. Estas son conjeturas de Roa y de Sanchez de Feria. (*M. Florez, t. 14, p. 597 y sig.*)

La misa de S. Eloy es la que se dice ordinariamente á honra de los confesores pontifices y la oracion de la misa es la siguiente :

Oid, Señor, las súplicas que os ofrecemos en la fiesta de vuestro confesor y pontifice san Eloy; y como él os sirvió dignamente, libradnos así de todos nuestros pecados en atencion á sus méritos. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del apostol S. Pablo á los hebreos, cap. 5.

Hermanos : Todo pontífice elegido entre los hombres es constituido en beneficio de los mismos hombres, en orden á aquellas cosas que miran á Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados; el cual puede tener compasion de los ignorantes y errados, como que él mismo está rodeado de debilidad; y por esto debe ofrecer sacrificio por los pecados, de la manera que por el pueblo, así tambien por sí mismo. Ni tal honor se le toma cualquiera por sí, sino el que es llamado por Dios como Aaron.

REFLEXIONES.

Hermanos míos, todo pontífice tomado de entre los hombres está establecido para bien de los hombres en las cosas que miran á Dios. Dios es quien elige á los pastores de su pueblo; Dios es quien los establece en la Iglesia para servir al pueblo y á la Iglesia de padres, de pastores y de oráculos; á ellos toca conducir las ovejas por el camino que lleva á la vida; á ellos toca escogerlas el pasto que las conviene, y defenderlas de los lobos que rondan el redil para devorar las ovejas que se extravían. ¿Cuál debe ser, pues, la docilidad de estas ovejas, y cuál la caridad y santidad de estos pastores? La puerta por donde el pastor debe entrar en el redil para ponerse á la cabeza del rebaño, es Jesucristo. Y así, cualquiera que se mete á ser pastor sin ser llamado por Jesucristo, y sin estar animado de la caridad de Jesucristo para con el rebaño, no es otra cosa que un ladron, que intenta no alimentar y engordar las ovejas, sino enriquecerse con sus despojos, segun las palabras del Salvador del mundo. El verdadero pastor, dice Jesucristo, hace que las ovejas oigan su voz; quiere decir, que las instruye pública y privadamente. ¿Cómo desempeñará esta obligacion si le falta el zelo? Debe resolver

sus dudas : ¿cómo lo hará si es ignorante? Debe consolarlas en sus aflicciones : ¿qué consuelo podrá darlas si está poco versado en los caminos de Dios? ¿si solo tiene una ligera tintura de espíritu y una virtud superficial? El verdadero pastor debe marchar á la frente del rebaño ; esto es, debe darle ejemplo, debe hacerle ver en sus costumbres la práctica de las verdades que predica. Tales deben ser los pastores para que las ovejas conozcan su voz y los sigan con gusto. ¡Ojalá, Dios mio, todos fueran tales en vuestra Iglesia! Un pastor que se aleja demasiado de su iglesia, ó que se descarga sobre otro del cuidado que él debe tener, es mirado de las ovejas como un pastor extraño. Las ovejas poco acostumbradas á oírle, no conocen su voz; viéndole sin zelo para socorrerlas, no se van tras él; se apartan, se extravían. ¿Qué cuenta no tendrán que dar á Dios estos pastores? Todas estas verdades no hablan solamente con los primeros pastores. Los superiores de las comunidades, los padres de familia, los amos deben mirar á todos sus inferiores, á todos sus súbditos, á todos los que dependen de ellos como ovejas suyas; deben tener zelo por su salvacion; han de cuidar y velar sobre ellos, y sobre todo les han de dar buen ejemplo. O Dios, ¡y cuántas personas se condenan por no haber cumplido con las obligaciones de su estado!

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre, que debía ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco : igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

De los que dejan á Dios despues de haberle servido algun tiempo.

PUNTO PRIMERO.—Considera como los que han gustado de Dios por algun tiempo, le han servido de buena fe, y han sido verdaderamente devotos y ejemplares; como, vuelvo á decir, estas gentes son dignas de lastima, cuando se disgustan de una vida tan dulce, cuando se retiran del servicio de Dios. Estas caidas son tanto mas funestas, quanto pocas veces dejan de ser mortales; pocas verdaderas conversiones se ven de esta especie de apóstatas. Sucede con los que dejan la devocion lo mismo que con los que abandonan la fe; ¿cuántos de estos se convierten? ¿cuántos que no llegan á ser mas malvados que los infieles de nacimiento? Son pocos los desertores de la devocion que no den con el tiempo en los mayores escesos de libertinaje; y por lo comun, con grande estruendo. Es verdad que el Señor siente perder una obra que ha costado tanto, y arrojar de su gracia á un privado suyo. Con dificultad se irrita su enojo contra una alma favorecida. ¿Cuántos convites, cuántas ofertas no le hace para que no se deje engañar? Mas en fin, esta alma se ha disgustado del servicio de Dios, ha resuelto mudar de dueño; su desercion, su rebellion se hace siempre, como se ha dicho, con estruendo. Ora sea artificio del enemigo de la salvacion, que quiere poner su nueva conquista en estado de no convertirse jamás; ora sea efecto de la malicia del corazon humano, que fatigado de tantos temores, de tantas razones y remordimientos, quiere de un solo paso saltar tantas barreras, quiere de un solo golpe romper tantos lazos y sufocar de una vez tantas luces importunas; lo que vemos es que se cae en la disolucion desde el primer paso. Conversaciones libres y licenciosas, aires libertinos, términos impíos, sátiras contra la religion son por lo comun el principio por donde comienza una persona á declarar que ya no es devota, y á publicar que ha mudado de costumbres, mudando de amo. Un devoto pervertido, por todo atropella; él es el primero en decir lo que es, de miedo no le reconvengan con lo que ha sido: unas veces recaen sus miserables sátiras sobre la demasiada exactitud con que una alma piadosa cumple con sus obligaciones: otras veces tiene por objeto la frecuencia de los sacramentos: aquí se desenfrena contra un padre demasiadamente cristiano; allí contra un predicador demasiadamente zeloso; hace alarde de ser irreverente en los lugares sagrados. Se le debe tener lástima; porque

quanto mas despreciable se hace por su libertinaje, tanto menos advierte que le desprecian. ¿Es posible que una persona que ha sido piadosa, y que todavia no ha perdido el juicio, pueda no ver la impresion que su mudanza ha hecho en el público, de quien ha venido á ser la fábula; y lo que parece delante de Dios, el cual le mira con horror? Ah, Dios mio, ¿y qué léjos va el desbarro cuando se abandona vuestro servicio!

PUNTO SEGUNDO.—Considera como la ceguedad va á los alcances á esta suerte de apostasias, y como el endurecimiento no dista mucho de esta pronta ceguedad. ¿Pero no hay algunos intervalos favorables antes de llegar á este extremo? Si los hay: al principio se sienten algunos remordimientos, se descubre la verdad al través de estas primeras nieblas; pero se ama el sueño por no sentir el mal. Todo lo que entorpece los sentidos y ofusca la razon, se mira y se emplea como un remedio contra todas estas inquietudes. Ese nuevo libertino busca mil medios, é inventa mil modos como ser mas malo, por no tropezar con los medios y modos de hacerse mas cristiano. Siente las punzadas de mil remordimientos saludables; pero procura embotarles la punta por medio de nuevos placeres. Quanto mas le persigue la gracia, tanto mas procura hurtar el cuerpo á sus tiros; se sumerge en toda suerte de delicias para suavizar sus penas interiores, y acallar los gritos importunos de su conciencia. Quanto mas atormentado se ve, tanto mas se agita: el esceso de sus disoluciones es la prueba mas clara del esceso de sus nuevos remordimientos. De aquí nacen esas libertades escandalosas, de que los mas viejos libertinos se horrorizarian; de aquí esas abjuraciones públicas, que los mismos impíos no pueden sufrir; de aquí el desenfréno furioso contra todos los que hacen profesion de virtud. No puede sufrir á estos mudos censores; la sola vista de un hombre de bien parece volverle frenético, despertando en él mil baldones de parte de la conciencia, y mil pesares involuntarios por su espantosa mudanza. ¿Cuántos se ven curar de esta especie de enfermedades del alma? ¿cuántos se ven volver de estos deplorables desbarros? ¿se convierten muchos de esos devotos que han llegado á ser libertinos? La muerte los espanta, los asusta, los lleva á la desesperacion; pero raras veces á la penitencia.

Señor, haced que yo pierda antes la vida que la devocion. Vos me habeis hecho el favor de llamarme á vuestro servicio; concededme la gracia de que perseverare en él. ¿Qué seria de mí si despues de todas estas reflexiones, si despues de haber meditado estas verdades viniese á ser yo mismo triste ejemplo de un tan horrible castigo?

JACULATORIAS.—Afirmad mis pies en el camino que lleva á vos, para que no me desvie jamás de él. (*Psalm. 16.*)

Ya que me habeis hecho el favor de llamarme á vuestro servicio, haced que persevere en él hasta la muerte. (*Psalm. 67.*)

PROPOSITOS.

1 ¿Qué prueba puede haber mayor de un espíritu apocado y de un corazón mal nacido, que una mudanza tan irreligiosa y tan irracional? ¿la depravacion de las costumbres fué jamás señal de un talento superior? Una ligereza igual, una inconstancia tan odiosa en materia de costumbres, es una de las mayores pruebas de la debilidad de espíritu. Abandonar á Dios despues de haber gustado de él, es impiedad; mas zumbarse y bufonearse de haber sido aplicado á sus obligaciones, de haber sido devoto, es insensatez. ¿Por ventura la virtud es menos estimable, menos respetable, es menos virtud desde que este cobardé cristiano ha dejado de ser devoto? ¿el Señor merece menos ser servido? ¿sus fieles servidores son menos cuerdos despues que ese jóven libertino se salió de su servicio? Las verdades terribles que le aterraron tantas veces, ¿han perdido su fuerza? Las máximas de Jesucristo, sobre las cuales arregló tanto tiempo su conducta, ¿son menos santas despues acá que él se pervirtió? ¿él mismo se ha hecho mas cuerdo, mas prudente desde que se hizo observador menos religioso de la ley? El ser el mismo tan circunspecto como era en sus palabras, tan modesto en la iglesia, de tanta edificacion en su conducta, y tan cristiano en todas partes, ¿era flaqueza de espíritu, era necedad? He aqui las reflexiones que debes hacer tú mismo cuando sabes que un hombre se ha relajado en el servicio de Dios, y que una mujer ya no es devota. Debes hacer estas reflexiones en presencia de tus hijos para prevenirlos contra los malos ejemplos; y nada temas tanto como el relajarte en la devocion.

2 Luego que adviertas que tu fervor se entibia; que no tienes aquella delicadeza de conciencia que solias tener; que las faltas veniales no te hacen tanta impresion; témelo todo, pues por estas brechas entra regularmente el enemigo en la plaza. Aumenta entonces tu fervor y tus ejercicios de piedad: no dejes de ir á manifestar tu estado interior á tu director: haz alguna nueva penitencia; y no dejes de hacer una oracion particular todos los dias para pedir á Dios la perseverancia.